



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

“ESTRATEGIAS DE AYUDA PARA PROBLEMAS DE COMPORTAMIENTO EN NIÑOS DE INFANTIL”

AUTORA IRENE ZAMORA ROLDÁN
TEMÁTICA NECESIDADES EDUCATIVAS ESPECIALES
ETAPA EDUCACIÓN INFANTIL

RESUMEN

En el desarrollo de este artículo, se pondrán de manifiesto algunas situaciones problemáticas típicas que podemos encontrarnos en el día a día de nuestras aulas y en las que en muchos momentos, no sabemos darle respuesta. A lo largo del mismo, se encontrarán diferentes situaciones y posibles estrategias de ayuda ante ellas.

PALABRAS CLAVE

Agresividad- rabietas- hiperactividad- ansiedad- desobediencia- atención

INTRODUCCIÓN

Puesto que cada niño, padre y situación es un caso único, no existe una técnica para mejorar los problemas de comportamiento. Lo que puede funcionar con un niño puede no aportar nada a otro. Por tanto, lo más responsable como maestros/as que estamos formando a seres humanos que serán en gran medida el resultado de nuestros aciertos o desaciertos es tratar de resolver los problemas trabajando conjuntamente y en la misma dirección con los padres, Pero cuando el problema es demasiado grande lo mejor será remitir a profesionales. Con los siguientes temas pretendo dar varias posibilidades para solucionar ciertos problemas de comportamiento en los niños.

Es normal hasta cierto punto que alteraciones vayan apareciendo en el transcurso normal del desarrollo de un niño, pero en el momento en que persisten en el tiempo más allá de lo "esperable" y en un grado de intensidad "llamativo" quedará determinada la conducta como problemática.

DEFINICIÓN DE LOS PROBLEMAS DE CONDUCTA

Esta denominación es utilizada en relación a niños con comportamientos no habituales o maneras de comportamientos no esperadas por los adultos. Aquí cabe destacar esta distinción, porque el comportamiento de un sujeto puede ser leído desde diferentes ópticas. Así un niño podrá comportarse bien o mal dependiendo desde donde se evalúe. Puede afirmarse que los niños suelen decir mucho más de lo que aparentemente dicen con sus aptitudes, además las



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

maneras de comportarse suelen depender de las compañías y de los ámbitos donde se desarrollan.

PROBLEMAS DE COMPORTAMIENTO

A) EL NIÑO AGRESIVO

Situación 1: Niño de cuatro años que presenta ciertos problemas para integrarse en el colegio. Cuando se enfada pierde los nervios y se vuelve bastante agresivo.

Es un alumno inteligente y físicamente está más desarrollado que los niños de su edad.

Su profesor le castiga con frecuencia por pegar o insultar a sus compañeros, que últimamente no quieren jugar con él en el recreo.

Le cuesta mucho respetar las normas de la clase como colgar el abrigo en el perchero, él siempre lo deja tirado en el suelo hasta que su maestro le regaña. Suele coger las cosas sin pedir permiso y si alguien se opone utiliza su fuerza para conseguirlas. La semana pasada, mientras estaban dibujando en clase, le dio un mordisco a una compañera porque quería el lápiz rojo que ella estaba usando.

Cuando le sale mal alguna tarea y tiene que repetirla se muestra muy irritable. A veces tira todo lo que tiene en la mesa y se cruza de brazos, negándose a repetir el trabajo.

Los padres de este niño dicen que su hijo tiene mucho carácter pero es muy cariñoso. Se encuentran muy sorprendidos de la actitud de Jaime en el colegio porque en casa no tienen problemas con él. Se pelea de vez en cuando con su hermano mayor pero son disputas normales entre niños.

¿Qué podemos hacer?

Para terminar con las conductas agresivas tenemos que colaborar con el orientador del centro y con sus padres.

Nuestros objetivos principales son: enseñarlo a enfrentarse a las pequeñas dificultades de forma positiva y conseguir su plena integración en el colegio.

En clase, podemos trabajar en pequeños grupos habilidades para resolver problemas donde pueda practicar conductas cooperativas. Es importante que nuestro alumno aprenda a pedir las cosas sin insultar ni pegar.

Debemos demostrarle nuestra alegría si pide las cosas por favor.

Cuando esté alterado no intentaremos razonar con él, es mejor esperar a que se calme y después le explicaremos cómo tendría que haber actuado. Tenemos que mantener la tranquilidad al regañarle. Si le gritamos, estaremos enseñándole una forma de actuar que no queremos que imite.

B) LAS RABIETAS



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

Situación 2: Las rabietas son uno de los problemas con los que frecuentemente se encuentran los profesores de educación infantil. Algunos niños reaccionan con fuertes gritos y pataleos ante pequeñas frustraciones.

Estas reacciones perturban la marcha de la clase y aumentan el nivel de tensión de los educadores por lo que es importante aprender a controlarlas.

Niño es el menor de cuatro hermanos y sus padres le han mimado en exceso, consintiéndole todos sus caprichos. Es un niño sociable y mantiene buenas relaciones con sus compañeros.

En el colegio son frecuentes sus rabietas. Cuando tiene que repetir una ficha porque se ha equivocado se pone a llorar y a dar patadas en el suelo. Su profesor intenta calmarle y explicarle por qué tiene que repetirla pero el niño no escucha y comienza a llorar y gritar más fuerte. Cuando se tranquiliza, normalmente después de cinco minutos, empieza a hacer la tarea como si no hubiera pasado nada. Sus pataletas en el recreo y a la hora de comer son numerosas, sobre todo, cuando pierde en algún juego, quiere el juguete de un amigo o no le gusta la comida.

El profesor de este niño no sabe qué hacer para acabar con las rabietas de su alumno, siempre intenta razonar con él pero no consigue nada. Comenta que el rendimiento escolar del niño es muy bueno pero tiene que aprender a enfrentarse a pequeños problemas sin llorar ni patear.

¿Qué podemos hacer?

Seguramente, el profesor del alumno no se haya dado cuenta de que cada vez que su alumno tiene una rabieta le presta mucha atención.

Para conseguir que el niño deje de tener estas reacciones tenemos que empezar a ignorarle cuando se ponga a llorar o patear. No debemos intentar razonar con él cuando esté gritando, seguiremos con nuestra clase o con lo que estuviéramos haciendo. En el momento que termine su rabieta podemos comenzar a hacerle caso otra vez, pero no comentaremos nada de lo sucedido. Al principio nos resultará difícil mantener esta actitud porque el niño tendrá más rabietas y más intensas para conseguir llamar nuestra atención. Es importante tener paciencia y aguantar sus llantos si queremos que este comportamiento termine. Por otro lado, cuando repita una ficha o se coma el plato que no le gusta sin ponerse a llorar le diremos lo contentos que estamos con él y le animaremos para que siga así.

C) EL NIÑO QUE QUITA LAS COSAS A SUS COMPAÑEROS

Situación 3: Niño que tiene seis años y no respeta las cosas de sus compañeros de clase. De hecho, los niños le evitan y no quieren jugar con él. La maestra ya le ha regañado varias veces por ese motivo y tiene la seguridad de que el niño ya sabe que obra mal. De la misma manera roba a escondidas y esconde su botín. Los padres le han contado a la maestra que le suelen reñir y avergonzar pero que temen que llegar a dramatizar la situación en exceso no resulte lo más eficaz. Piden consejo a la maestra y le preguntan cuál puede ser el motivo de ese comportamiento que, por cierto, siendo más pequeño, no tenía.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

¿Qué podemos hacer?

En el niño menor de cinco años los pequeños hurtos no revisten demasiada importancia. A esta edad el niño se deja llevar por sus impulsos, no distingue bien lo que es suyo y lo que es de los demás y toma lo que está a su alcance cuando le apetece o le agrada. Si el alumno menor de cinco años coge algo que no le pertenece, la maestra no dramatizará, porque sólo conseguiría asustarle. Sólo hace falta que se le explique que él también tiene juguetes muy bonitos y no debe coger las cosas de los demás.

A partir de los seis años, los pequeños hurtos tienen más importancia porque el niño ya sabe que obra mal. La maestra no debe ni reñir ni avergonzar al niño, sino averiguar – con la ayuda de los padres – la causa. El robo puede ser una forma de llamar la atención. Conviene que la maestra haga que el niño devuelva lo robado, pero sin agravar su sentimiento de abandono y disminuir aún más su autoestima.

D) EL NIÑO DESOBEDIENTE

Situación 4: Niño inteligente y alegre. Disfruta mucho cuando sus padres le llevan a jugar al parque. En casa, es un niño cariñoso y activo pero le cuesta mucho obedecer. Nunca hace caso a su madre cuando le pide que ordene su habitación o recoja los juguetes del salón. Parece que el niño no escucha hasta que no se lo repiten cinco veces y a gritos. Al final, es su madre la que arregla su cuarto y ordena sus cosas.

En el colegio, la maestra de este niño se encuentra poco satisfecha con su comportamiento. No suele respetar las normas de clase y desobedece con frecuencia sus instrucciones. Cuando no le gusta mucho una actividad, la intenta hacer rápido sin prestar atención o se pone a dibujar. Su maestra le regaña y le hace repetir la tarea pero el alumno continua dibujando o entrega, otra vez, la ficha mal hecha.

En cambio, cuando le interesa el tema que se trabaja en clase su comportamiento varía completamente. Se muestra participativo y hace cuidadosamente todas las actividades.

La maestra está cansada de llamarle la atención por las mismas cosas y que su alumno siga sin hacer ningún caso.

Últimamente, no le presta ningún interés cuando desobedece y no le insiste para que repita las actividades.

¿Qué podemos hacer?

En este caso es fundamental mantener una buena colaboración con los padres del niño. Nuestro alumno tiene que aprender que en casa y en el colegio existen unas normas y hay que respetarlas.

Debemos conservar la calma y no gritarle cuando desobedezca, si no sólo conseguiremos que haga sus tareas cuando nos enfademos.

Es importante que las instrucciones que le demos sean claras y concretas, así como ajustadas a sus posibilidades. Si nos obedece a la primera le mostraremos nuestra alegría por su comportamiento. Cuando no nos haga caso le volveremos a repetir la instrucción, si también



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

nos ignora no le prestaremos atención. Después de diez minutos le pediremos otra vez lo mismo, siempre manteniendo una actitud tranquila. El niño tiene que cumplir con sus obligaciones, no podemos permitir que consiga su propósito de no ordenar la habitación o no realizar la tarea.

Sería conveniente que al proponer una actividad en clase prestemos atención a la motivación de los alumnos. Si logramos que el niño se interese por el tema colaborará con nosotros en clase.

E) EL NIÑO NERVIOSO

Situación 4: Niña que comenzó a ir al colegio a los tres años y medio, adaptándose sin ningún tipo de problemas. Actualmente tiene cuatro años y ocho meses. Le gusta mucho correr, es la más rápida de su clase y no es raro encontrarla haciendo carreras por los pasillos.

Los padres de la niña comentan que desde pequeña ha sido muy nerviosa. Es la menor de cinco hermanos y en su casa siempre hay mucho movimiento.

Según su profesora, no puede estarse quieta, se levanta constantemente de su sitio en clase. Cuando trabaja en una tarea siempre se mueve de un lado a otro buscando lápices o simplemente para ver lo que hacen sus compañeros. Como consecuencia de estas interrupciones pocas veces consigue terminar las fichas de trabajo. Sin embargo, cuando permanece sentada en su mesa veinte minutos realiza todas las actividades correctamente.

Es una niña muy preguntona, siempre quiere saber lo que van a hacer después del recreo, del cuento... y se impacienta si no le contestamos. Tiene dificultades para respetar los turnos cuando participa en juegos grupales, le gusta ser la primera y si no puede serlo se enfada.

La profesora de la alumna quiere encontrar la manera de mantenerla tranquila. Se queja de que tiene que explicarle las cosas varias veces, no porque no sea capaz de entenderlas sino por su inquietud.

¿Qué podemos hacer?

Lo primero que debemos hacer es consultar el problema con los padres de la niña y con el orientador del centro.

Durante las clases, tenemos que alabarla cada vez que esté tranquila en su sitio trabajando y dejarla que se mueva si no molesta a sus compañeros. Podemos asignar a nuestra alumna responsabilidades especiales, como elegir el cuento de la tarde, cuando acabe bien sus tareas. Siempre que tengamos posibilidades apoyaremos las fichas con actividades manipulativas que consolidarán el aprendizaje de todos nuestros alumnos y despertarán el interés de la niña. Es conveniente que realicemos con ella ejercicios de relajación y de respiración para que aprenda a controlar su actividad.

F) EL NIÑO QUE MIENTE



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

Situación 5: Niño de cinco años. El lunes pasado la maestra de su guardería citó a los padres para plantearles el problema que, al menos en la clase, el niño presenta: miente constantemente.

De hecho, la profesora estaba convencida de que su padre es policía, cuando en realidad es economista, y de que tenía dos hermanos mayores de 12 y 13 años, de los que habla constantemente. Además, le había contado que su abuelita había muerto hacía pocos días y que el abuelito estaba ahora viviendo con ellos.

Sus padres escucharon a la maestra asombrados, porque todo era mentira. Cuando llegaron a casa el padre llamó al y le pidió que le explicara lo que le había contado a su profesora. Le dijo que le iba a crecer la nariz como a Pinocho por mentiroso y que si se volvía a enterar de que decía mentiras tendría un buen castigo. La maestra no está muy de acuerdo, piensa que castigarle y reñirle probablemente no sea el mejor procedimiento. Cree que es importante conocer la causa de que diga estas cosas.

¿Qué podemos hacer?

La maestra debe tener muy claro que el objetivo específico que perseguiremos será el de aumentar la autoestima y confianza del niño en sí mismo. Por esa falta de autoestima el niño miente. La maestra, a solas con el niño, inventará algunos cuentos en los que aparecerá un niño muy sincero al que todo el mundo quiere y aprecia por su sinceridad. En otros cuentos aparecerá otro niño que miente, para que los demás le hagan más caso sin resultado. Luego la maestra y el niño dedicarán un rato a comentar lo ocurrido. También se fijará en los aspectos más positivos que de verdad tiene el niño y confiará siempre en él. La maestra aconsejará a los padres que elogien a su hijo por lo que haga bien, que no dramaticen en exceso por una mentira y que le den constantes oportunidades de comprobar que decir la verdad es más rentable.

G) EL NIÑO QUE SE HACE PIS

Situación 6: Niño de cinco años y medio. Es el tercero de cuatro hermanos y es un niño muy inteligente y despierto. Siempre ha sido muy precoz para todo: comenzó a hablar muy pronto y lo hace con mucha propiedad, y aunque sólo tiene cinco años ya sabe leer. Es un niño alegre y cariñoso aunque muy sensible, y no soporta que los niños del colegio le ignoren o se rían de él. La maestra está preocupada porque se hace pis encima. Ha hablado con los padres y ellos le han reconocido que también por la noche se hace pis en la cama. Aunque le regañan y le dicen que ya es mayor para eso, no parece servir de nada.

Los compañeros de clase se meten con él y le dicen que es un bebé. La maestra y los padres están preocupados.

¿Qué podemos hacer?

Algunas veces el hacerse pis constituye una forma subconsciente de llamar la atención. Cuando el niño se siente rechazado o falta de afecto busca caminos para llenar su necesidad emocional. El niño se da cuenta de que si la maestra cuenta a sus padres que se ha hecho pis



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

en clase, sus padres se ponen muy nerviosos y es la única forma de que se fijen en él, incluso aunque le castiguen por ello.

La maestra debe hablar con los padres y hacerles recapacitar sobre esta posibilidad. Un ambiente tenso, con frecuentes discusiones entre los padres, o bien cualquier situación amenazante pueden hacer que el niño se sienta inseguro y reaccione haciéndose pis.

La maestra debe tener en cuenta que el niño sufre cuando se hace pis y tiene de sí mismo una baja autoestima. Necesita un apoyo psicológico y no riñas ni castigos. Hay que tratarle con cariño y paciencia.

Podemos empezar por tranquilizar a los padres para desde casa también ellos tranquilicen y motiven al niño.

H) EL NIÑO SIN AMIGOS

Situación 7: Niño de cuatro años. Es hijo único y vive con sus padres y abuelos. Es un niño tranquilo y silencioso que se entretiene jugando solo y no causa demasiados problemas en casa, según le han contado los padres a su profesora.

La maestra está preocupada porque el niño tiene problemas para relacionarse con los demás niños de clase. Siempre está a su aire jugando solo y cuando tiene que hacer algún trabajo en equipo no consigue integrarse. Cuando la profesora pregunta en clase no se atreve ni a levantar la mano y sus compañeros a veces abusan de él quitándole sus juguetes y caramelos. Parece incapaz de defenderse.

¿Qué podemos hacer?

La clave del problema radica en la falta de seguridad que el niño tiene en sí mismo. Por lo tanto, la actuación irá encaminada hacia reforzar su **autoestima**. En cuanto el niño se aprecie a sí mismo, los demás niños lo apreciarán más. En lo que se refiere a sus miedos infantiles y fobias sociales, no sirve de nada decir al niño que las sufre que no tiene por qué tener miedo y que no hay motivos para que lo tenga.

La maestra no debe ignorar los miedos del niño ni le obligará a la fuerza a enfrentarse con aquello que teme. Tampoco se burlará de sus miedos ni los ridiculizará. Respetará sus miedos, aunque sean irracionales. La solución está en hablar con él de lo divertido que es ir al colegio, jugar con los compañeros...

Debemos procurar integrarle en pequeños grupos. Una buena idea puede ser dejarle que elija con quién se quiere sentar.

I) EL NIÑO CELOSO

Situación 8: Niño de cuatro años. Siempre ha sido un niño muy despierto. Comenzó a hablar muy pronto y su nivel de vocabulario es muy amplio para un niño de su edad. Es abierto y comunicativo en clase. Hace nueve meses, según han contado los padres a la profesora, ha tenido un hermano. La reacción del niño ante su nuevo hermano fue buena. No parecía tener



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

celos, aunque tampoco le prestaba mucha atención, ya que el pequeño pasaba la mayor parte del día durmiendo. Ahora, sin embargo, en clase está muy irascible. Quiere concentrar toda la atención de la maestra en él. No permite que los demás niños le roben tiempo de su profesora. Se porta muy mal y suele acabar las riñas con sus compañeros con una rabieta. Aunque la profesora le regaña no consigue nada.

¿Qué podemos hacer?

Los celos aparecen especialmente hacia los 4 años. A esta edad el niño comienza a percibir a los otros como rivales. Es posible que los celos aparezcan antes en la vida del niño, pero es especialmente a esta edad cuando toman cuerpo y crean situaciones importantes y a veces duraderas.

La maestra debe tener en cuenta que el niño, a través de sus celos, está reclamando su atención. No le dará mayor importancia a su irritabilidad, aunque procurará convertir ese sentimiento negativo en otro positivo. ¿Cómo? Hablando con mucho cariño y demostrándole que no está abandonado, que en clase está atendido y que en casa con sus padres también.

Es muy conveniente que favorezcamos su **autonomía** mediante ejercicios que, aunque controlados por la maestra, permitan al niño trabajar autónomamente. Los **elogios** son una gran arma para que el niño se sienta seguro. El elogio y, por supuesto, mucho **cariño**.

J) EL NIÑO TÍMIDO

Situación 9: Niño que tiene tres años y medio, tímido y reservado. Este año ha empezado a asistir al colegio con ciertos problemas para adaptarse. El primer mes lloraba todas las mañanas al despedirse de su madre que se iba al trabajo muy preocupada.

Sus padres están separados desde que tenía dos años. Vive con su madre que está todo el día pendiente de él. Es hijo único y se pasa las horas viendo la televisión. Su madre prefiere que vaya a jugar con sus primos, que viven en el piso de arriba, pero él se niega. Presenta pequeños problemas para relacionarse con sus compañeros. Suele pasarse todo el recreo jugando solo o mirando cómo juegan los demás niños.

Trabaja bien en clase cuando se trata de tareas individuales pero no participa nunca en las actividades grupales. Si la maestra le pregunta algo responde brevemente agachando la cabeza. Cuando hay un rato de juego libre en clase, el niño se va a un rincón a hacer construcciones. En cuanto se acerca algún niño para jugar con él, se levanta y se va a otra zona del aula para estar solo. La maestra intenta integrarle en los juegos de sus compañeros pero pocas veces lo consigue.

¿Qué podemos hacer?

Tenemos que conseguir que el niño vaya, poco a poco, integrándose en la clase. Para ello, tenemos que trabajar con él habilidades sociales básicas para que aprenda a establecer unas relaciones interpersonales gratas y reconfortantes. La mejor forma de que practique estas habilidades es a través del juego. Cuando juega, el niño desarrolla su capacidad de



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

comunicación con su familia, con otros niños y con todo lo que le rodea. Asimila el comportamiento de los demás y acopla a él el suyo. Si el educador juega con él, el niño aprende a compartir con su maestro expresiones de complicidad, y a corto plazo disfrutará con la compañía de él y de los demás. Por último, hay que recordar que al niño o niña no hay que exigirle más de lo que puede dar. Hay que proporcionarle oportunidades para participar en clase y animarle a que lo haga pero sin forzarle. Debemos respetar su carácter introvertido y no herir su sensibilidad comparándole con otros niños.

K) EL NIÑO QUE SE DUERME EN CLASE

Situación 10: Niña que tiene cuatro años. Es la segunda de tres hermanos de cinco y dos años. Es muy inquieta y nerviosa y, según cuentan los padres a la profesora, sus noches son un caos porque no hay manera de que se vaya a la cama.

Cuentan los padres a la profesora que, cuando se queda dormida por la noche, se despierta de repente gritando, sudando y con cara de pánico. Para colmo de males a las siete de la mañana ya está en danza. El hecho es que en clase, muchas veces, esta niña se queda dormida, lo cual provoca las risas de otros niños y la vergüenza en ella. La profesora está preocupada y hasta que no ha hablado con los padres no ha descartado que la niña esté tomando algunas medicaciones que producen sueño. Antitusígenos, antihistamínicos, tranquilizantes...

¿Qué podemos hacer?

La profesora no puede permitir que la niña se quede dormida en clase pero la solución no está exclusivamente en su campo. Los padres han de ser asesorados por la profesora. En primer lugar la maestra aconsejará a los padres, para mejorar los hábitos de sueño, que fijen un horario y unas normas que la niña debe respetar durante la noche. Propondrá que se fije un horario con una hora tope para que se acueste. Se aconsejará que hagan del momento de acostarse algo agradable como un momento en el que se lee un cuento o se hacen mimos.

Sólo si los padres se comprometen a cumplir lo pactado con la maestra, la niña dejará de quedarse dormida en clase. Es cuestión de paciencia y, por supuesto, de disciplina.

L) EL NIÑO HIPERACTIVO

Situación 11: Niño que tiene cinco años y es el tercero de cuatro hermanos de 9,7 y 2 años. Ni su maestra ni sus padres saben qué hacer con él: es un torbellino. No para quieto ni un instante, e incluso cuando está sentado se mueve continuamente balanceando los pies, subiéndose al respaldo de la silla...



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

Continuamente tiene que estar cambiando de actividad y cuando se pone a hacer las pequeñas tareas que le mandan en el colegio se distrae con el vuelo de una mosca. A veces parece que está en su mundo y no atiende a lo que le pide su profesora.

La maestra se queja sobre todo de que no atiende y se distrae con cualquier cosa. Además no respeta las normas de la clase y es incapaz de terminar sus tareas. A veces cuando la maestra recoge los trabajos que ha mandado en clase, el niño ni siquiera se ha molestado en poner su nombre. Nunca encuentra sus cosas y siempre tiene que pedir los lápices y cuadernos prestados.

La verdad es que este niño odia ir al colegio, no se lleva bien con sus compañeros pues a menudo pierde el control y les pega. Además éstos le acusan de que no sabe respetar las reglas de los juegos ni respetar el turno de los demás.

¿Qué podemos hacer?

La hiperactividad es uno de los problemas que aparecen con frecuencia en la edad preescolar. Suele afectar en torno a un 4 o 5 por ciento de la población y, curiosamente, su incidencia es tres o cuatro veces mayor en los niños que en las niñas.

La maestra debe empezar por prestarle mayor atención, darle instrucciones personales muy precisas y motivar y estimular las acciones encomendadas. Resulta también importante no pedirle varias cosas al mismo tiempo, estimular positivamente sus logros y manifestarle interés y afecto. Hay que implicarle en juegos y actividades de grupo exigiéndole que respete las normas.

Es muy interesante utilizar algún rato para manejar técnicas de relajación y de autocontrol. Con ellas, por ejemplo, el niño se dará instrucciones en voz alta como forma de controlar su comportamiento diciendo: "Tengo que copiar este dibujo... Tengo que ir despacio y con cuidado... ahora voy a trazar la línea de arriba... luego la de abajo... bien, lo estoy haciendo bien...me he equivocado y debo ir más despacio... eso está mejor... se acabó, ya lo he hecho..." La maestra aconsejará a los padres a que trabajen ellos también en esa dirección.

M) EL NIÑO CON ANSIEDAD

Situación 12: Niña de seis años. A pesar de su corta edad siempre está agobiada: le preocupa llegar tarde al colegio, olvidarse la cartera, no llevar hechos correctamente los deberes, no entender lo que dice la maestra cuando habla en inglés... Parece que siempre está preocupada y es incapaz de disfrutar de las cosas y relajarse.

Cuando consigue algo en lugar de disfrutarlo ya está pensando en otra cosa. Para su edad le preocupa mucho lo que piensen de ella sus amigas: siempre está pensando si esto le habrá sentado mal a Marta, o si Luisa se habrá enfadado con ella... Si invita a una amiga a casa, todo tiene que estar perfecto..., en fin... todo es un puro agobio. Últimamente tiene frecuentes dolores de estómago y la profesora ha observado que suelen coincidir con ejercicios de control en clase. Nunca está quieta. Es agotadora.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

¿Qué podemos hacer?

El problema de nuestra alumna es un cuadro general de ansiedad excesiva. La ansiedad excesiva se caracteriza por un exceso de preocupación injustificada y provocada ante gran variedad de estímulos. A menudo este cuadro se prolonga en la vida adulta como un trastorno de ansiedad generalizada.

La maestra debe fijarse en lo que la niña hace bien y no dramatizar por su falta de equilibrio emocional. Es muy fácil que su caso de ansiedad se deba a un sentimiento básico de inferioridad o inseguridad. Unos padres excesivamente críticos, perfeccionistas y exigentes pueden hacer que el niño se sienta culpable y experimente agobio y miedo.

La maestra mostrará una **actitud comprensiva** pero evitando darle demasiada importancia. Elogiará y reforzará cualquier conducta o manifestación social de la niña. Si el problema no disminuye con el tiempo, puede ser preciso acudir a un especialista y aplicar técnicas psicoterapéuticas para que aprenda a eliminar la ansiedad. A este respecto el aprendizaje de **técnicas de relajación** resulta bastante eficaz.

Igualmente las técnicas cognitivas ayudan al niño a detener aquellos pensamientos que generan la ansiedad y a autocontrolarse.

N) DIFICULTADES EN LA COORDINACIÓN VISOMANUAL

Situación 13: Niña que está totalmente integrada en el colegio, al que asiste desde los tres años. En la actualidad tiene cuatro años y medio y es la mayor de tres hermanos. Es una niña trabajadora y siempre está dispuesta a colaborar en clase. Sin embargo, tiene ciertos problemas para realizar actividades que requieren una buena coordinación visomanual. En tareas como colorear, recortar, o en las fichas de preescritura, encuentra pequeñas dificultades. Cuando se trabajan en clase estos ejercicios, esta niña intenta hacerlos rápido, pero comete muchos errores. En cambio, si trabaja despacio y se concentra en la tarea, sólo presenta fallos leves en las fichas que realiza, aunque pocas veces consigue terminarlas. No sabe utilizar correctamente el lápiz y las tijeras. Su profesora tiene que llamarle la atención para que los coja correctamente y no aplique tanta presión con el lápiz sobre el papel. Todas las tardes, en su clase, se canta una canción y los alumnos aprenden diferentes gestos para representarla mediante mímica. A ella le gusta mucho cantar y bailar pero le resulta muy difícil realizar los gestos al ritmo de la música.

¿Qué podemos hacer?

Es una niña que tiene problemas para realizar con precisión tareas que requieren coordinaciones visomanuales. Debemos trabajar con ella estas habilidades ya que son fundamentales para el éxito escolar.

Tendremos que consultar con el orientador del centro para que nos asesore sobre este problema. Lo primero que tiene que aprender la niña es a coger bien el lápiz y las herramientas escolares. Muchos niños tienen dificultades en las tareas de preescritura por no saber manejar correctamente el lápiz. Existen muchos ejercicios para desarrollar la precisión en la ejecución de movimientos finos con las manos, como lanzar pelotas o ensartar cuentas. Tenemos que



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

diseñar actividades de dificultad creciente que tengan en cuenta los intereses de nuestra alumna. Podríamos pedirle a la niña que recorra con los dedos figuras en relieve y luego las copie con pintura de dedos. Después, tendría que completar dibujos o unir líneas de puntos. Poco a poco, iríamos retirando los apoyos hasta conseguir que haga trazos correctos, coloree sin salirse del dibujo... Hay que animar a nuestra alumna para que se esfuerce y valorar cada pequeño progreso que realice.

Ñ) DIFICULTADES EN LA MOTRICIDAD GRUESA

Situación 14: Niña que ha cambiado este año de centro escolar porque sus padres han tenido que trasladarse a otra ciudad. Es una niña de cinco años, alegre y sociable, por lo que no ha tenido problemas para integrarse en su nuevo colegio. Su profesor está muy contento con ella, dice que es trabajadora y que colabora mucho en clase. Presenta un buen nivel de desarrollo lingüístico y le gusta mucho cantar. Ha tenido un desarrollo físico normal pero es un poco gordita y le falta agilidad. En el recreo prefiere sentarse con sus amigos y contar historias en lugar de correr o saltar por el patio. No le gustan nada las clases de psicomotricidad porque es más lenta y torpe que sus compañeros. Se ha caído muchas veces de la barra de equilibrio. Nunca se ha hecho daño porque en el suelo hay colchonetas pero cada día tiene más miedo a subirse otra vez. Es poco habilidosa en los juegos que requieren coordinación y precisión en los movimientos. Sin embargo, se esfuerza mucho cuando le resultan divertidos.

Sus padres comentan que su hija es un poco torpe, tropieza con frecuencia cuando corre o anda rápido. Para que aprenda a controlar sus movimientos y mejore su coordinación la han apuntado a clases de judo. A la niña no le gusta nada este deporte y presta muy poca atención en los entrenamientos.

¿Qué podemos hacer?

Tenemos que trabajar con la niña la coordinación dinámica general y el equilibrio. Lo más importante es conseguir que nuestra alumna se sienta segura y tranquila al realizar las actividades.

No podemos obligarla a subirse a la barra de equilibrio si no tiene la suficiente confianza para hacerlo bien. Es mejor ir, poco a poco, haciendo primero ejercicios de equilibrio en el suelo, como caminar sobre una línea sin salirse o saltar a la pata coja. Después, iremos aumentando la dificultad de las actividades teniendo en cuenta los progresos de la niña.

Para desarrollar la coordinación dinámica general utilizaremos juegos de habilidad que incluyan canciones y materiales atractivos. Es importante que estos juegos llamen su atención para conseguir que se esfuerce al máximo.

Es necesario hablar con sus padres sobre las clases de judo.

Si a nuestra alumna no le gusta esta actividad debemos intentar buscar otras posibilidades. Hay muchos deportes que pueden ayudar a la niña en su desarrollo motor pero es importante que se sienta motivada para practicarlos.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

O) EL NIÑO EXTRANJERO

Situación 15: Omar tiene cinco años y medio, llegó hace ocho meses a España desde Marruecos. Es el menor de cuatro hermanos y ha comenzado a asistir al colegio en enero. Vive en un barrio marginal de una gran ciudad y la situación económica de su familia es difícil.

Es un niño muy despierto y sigue con atención todas las explicaciones del profesor pero tiene dificultades para entender el idioma. Los compañeros le han recibido muy bien, nunca le dejan solo en el recreo y no tienen problemas para entenderse. Presenta pequeños retrasos en casi todas las áreas provocados por sus problemas de comprensión del lenguaje y su incorporación tardía al curso escolar. Siempre empieza a trabajar las fichas muy motivado pero cuando encuentra alguna complicación se cruza de brazos y deja de hacerlas.

La hora de psicomotricidad es una de sus preferidas. Aunque no entienda las instrucciones del profesor, observa lo que hacen los demás alumnos y es capaz de realizar todas las actividades. Destaca su creatividad en las actividades de plástica y de expresión corporal. En las últimas semanas Omar ha cambiado su comportamiento en clase, cuando no entiende algo se dedica a molestar a sus compañeros o a jugar con los bloques de construcción. Su profesor le regaña por su actitud y Omar dice que se aburre porque no sabe lo que hay que hacer.

El profesor está preocupado por la falta de colaboración de los padres de Omar que no han acudido a ninguna de las entrevistas que concertaron. Tiene miedo de que su alumno termine el curso muy retrasado.

¿Qué podemos hacer?

Debemos consultar nuestro caso con el orientador del centro y ver las posibilidades de proporcionar a Omar un profesor de apoyo que le ayude a aprender el idioma.

Es muy importante entrevistarnos con los padres del niño para seguir su evolución. Si no conseguimos contactar con ellos perdiremos la ayuda de un asistente social.

En clase no podemos dejar que Omar se cruce de brazos, tenemos que estar atentos para ayudarlo cuando lo necesite. Es fundamental apoyar todas las actividades y explicaciones con elementos gráficos que faciliten su comprensión. Sería positivo situar a Omar al lado de un alumno avanzado que pueda resolver sus dudas mientras trabaja.

P) LA FALTA DE ATENCIÓN

Situación 16: Niño que empezó a ir al colegio cuando tenía tres años, ahora tiene cuatro años y medio. El maestro que tuvo el primer año comenta que era un niño un poco distraído pero que al final del curso mejoró mucho su nivel de atención.

Su profesora actual está preocupada por la falta de atención que presenta en clase. Desde el comienzo del curso se dio cuenta de que se distraía con frecuencia, aunque no le dio la mayor importancia. Sin embargo, en el segundo trimestre sigue sin atender y le cuesta seguir el ritmo de la clase. Cuando se explican las actividades, el niño se divierte mirando por la



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

ventana o jugando con los lápices de colores. Hay que repetirle las cosas varias veces porque parece que no escucha.

A la hora de trabajar, tiene dificultades para acabar las tareas, es poco constante. Hace muchas interrupciones levantándose a coger un lápiz o a ver lo que hacen sus compañeros. En cambio, cuando le gusta una actividad se concentra en ella y logra realizarla correctamente.

En psicomotricidad le cuesta seguir las instrucciones que le da su profesora. Se dedica a jugar con las pelotas y el material de clase. El día que está atento es capaz de seguir todas las indicaciones y los ejercicios sin problemas.

Su profesora quiere conseguir que su alumno preste más atención en clase porque sabe que puede aprender mucho.

¿Qué podemos hacer?

Tenemos que enseñar al niño a mantener la atención en clase. Para ello es conveniente dividir las actividades en pequeñas tareas que se ajusten a los tiempos de atención del niño. Progresivamente, las tareas serán más largas hasta conseguir alcanzar el ritmo de la clase.

Cada vez que realice un ejercicio sin hacer interrupciones o siga las instrucciones de su profesora a la primera, debemos elogiarle y decirle lo contentos que estamos por lo bien que ha trabajado. Debemos situar a nuestro alumno en un lugar de la clase donde no tenga muchas oportunidades para distraerse. Lejos de la ventana y cerca de la profesora parece un lugar apropiado. Es importante que los materiales que utilicemos para trabajar con él sean atractivos. Usaremos fichas con colores y dibujos que despierten su interés y seremos entusiastas en nuestras explicaciones para atraer su atención.

BIBLIOGRAFÍA

Verdugo MA. Programa de Habilidades Sociales (PHS). Salamanca: Amarú 1989.

Monjas MI. *Programa de enseñanza de habilidades de interacción social para niños y niñas en edad escolar* (PEHIS). Madrid: CEPE 1999.

Arbea L y Paternanin C. *Trastornos graves del desarrollo: la potenciación de la comunicación como principal herramienta comunicativa.* En: VV.AA. Comunicación y programas de tránsito a la vida adulta en personas con necesidades de apoyo generalizado. Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura 1998.

Carr EG et al. *Intervención comunicativa sobre los problemas de comportamiento.* Madrid: Alianza 1996.

Autoría

· Nombre y Apellidos: IRENE ZAMORA ROLDÁN



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 13 – DICIEMBRE 2008

- Centro, localidad, provincia: CEIP "Llano del Espinar" – Llano del Espinar (Córdoba)
- E-MAIL: irene707@hotmail.com